

Confidencialidad y la práctica del psicoanálisis



RÓMULO LANDER¹

La confidencialidad, o el llamado *secreto profesional*, es un asunto que habita el centro, la esencia misma, del proceso analítico. La oferta de confidencialidad que ofrece el analista a su analizando se apoya y se sostiene en la capacidad que tiene el analista para trabajar en alteridad² y con *rêverie*³.

Sin esas capacidades mencionadas, *la exploración de inconsciente* no es posible y el proceso analítico no se inicia o se detiene. Aparece otro tipo de ayuda, pero esa ayuda no es análisis. El paciente que va a devenir posteriormente en *analizando* acepta hablar libremente de su mundo interior porque el analista le ha ofrecido... *que todo lo que diga será escuchado en confidencia*. El paciente que de verdad está interesado en el análisis va a encontrar obstáculos propios para poder hablar con toda sinceridad. A ese obstáculo lo llamamos la *resistencia*. El entender que el analista está capacitado para cumplir su oferta de confidencia y para escuchar atentamente, sin ejercer ningún *juicio de valor*, son los elementos primarios que van a ayudar al paciente a hablar libremente y con sinceridad. Esas condiciones

- 1 Sociedad Psicoanalítica de Caracas. rlander39@gmail.com
- 2 La *capacidad de alteridad* se refiere a la capacidad que tiene el analista de relacionarse con su analizando en asimetría. Es decir, en establecer una relación de objeto más evolucionada que la primitiva relación simbiótica de objeto. En la relación simbiótica no se discrimina el self del objeto. Por lo tanto, es una relación donde «yo soy tú» y «tú eres yo». En metáfora, se dice «ponerse en los zapatos del otro». Cuando eso ocurre, la relación establecida es simbiótica, simétrica y sin alteridad. La alteridad existe cuando se establece el «yo soy yo» y «tú eres tú».
- 3 La *capacidad de rêverie* refiere la capacidad del analista de tolerar en su mente *la angustia del otro* sin identificarse, y desde allí poder escuchar y sostener (con la simple escucha desprejuiciada) el estado de angustia del otro. Esto va a permitir mantenerse en alteridad, permite pensar con claridad y permite la ausencia de un juicio de valor.

ofrecidas por el analista van a ayudar al paciente a vencer la resistencia y a transformarse poco a poco en un analizando.

¿Por qué un analista inteligente y capaz, que ha sido entrenado adecuadamente, rompe la oferta de confidencialidad que sinceramente ha ofrecido al analizando?

Encuentro que algunos analistas hablan indiscretamente de sus analizandos en un ámbito social, aun cuando no mencionen sus nombres. Creo que este tema de la ruptura voluntaria del *secreto profesional* es de enorme interés para nuestra comunidad analítica. A veces he pensado que se trata de analistas que no le dan suficiente importancia a la confidencialidad ofrecida.

Si la confidencialidad ofrecida por el analista es tan importante, ¿qué puede llevar a un analista bien entrenado a romper la confidencia?

Para aproximarnos a este complejo problema, propongo examinar un grupo de fenómenos mentales que podrían afectar al analista y que lo llevarían, entre otras cosas, a la ruptura de la confidencialidad analítica. Me refiero a la presencia de: 1. La *angustia* del analista, 2. la *soledad* del analista, 3. las *deficiencias narcisistas* del analista y 4. la aparición del *síntoma* del analista.

Luego agrego un punto adicional: los aspectos legales en relación con la *confidencialidad en psicoanálisis*.

LA ANGUSTIA DEL ANALISTA

Aparte de sus propias angustias y de sus dificultades personales, el analista está sometido a los efectos de lo que escucha, del material que sus analizandos producen cada día. Si el analista es de los que trabaja rutinariamente «identificándose» con el material que escucha (en simetría con su paciente), entonces esta identificación tendrá sus efectos. Cuando el analista se identifica permanentemente con el material producido por sus analizandos, lo hace porque esa es la única forma de entender ese material, y es por esta vía que va a producir su intervención analítica.

Este analista se encuentra en lo que llamamos *simetría* con su analizando⁴. En ese momento ha perdido la *alteridad*. Esta simetría le va a producir

4 Este término refiere a la teoría de las relaciones objetales.

un incremento en el montante de angustia al analista. Cuando esta identificación ocurre, va a ser inevitable que se active el sistema de ideales del analista. Esta identificación va a provocar algo que crea problemas al analista. Va a aparecer lo que se llama el *juicio de valor*, que determina lo que es bueno y lo que es malo, en relación con lo que ha introyectado (proveniente del material escuchado de su analizando). Por esta vía aparece la angustia en el analista. Creo que en todo proceso analítico ocurren momentos de simetría y asimetría. Es algo inevitable, pero el analista que se reconoce en simetría con su analizando busca rescatarse de ese lugar. La forma útil y provechosa de rescatarse es llevar el material clínico a laboratorios de psicoanálisis, grupos de supervisión o supervisión individual con un colega, todo esto realizado dentro de un compromiso profesional de confidencia y secrecía.

LA DIALÉCTICA DE LA SIMETRÍA Y ASIMETRÍA

Existe simetría en la dupla analítica, cuando el analista está identificado con el material que el paciente produce en cada sesión (Lacan, 1962/1972). Trabajar en simetría o asimetría no es un acto voluntario, no es una elección del analista. Sabemos que es recomendable trabajar en asimetría. Para lograrlo, el analista debe capacitarse para ello. Esto lo logra a través de su análisis personal. Por lo tanto, la profundidad lograda en el análisis del futuro analista es muy importante. Es lo que determinará el límite de su acto. Cuando trabaja con dramas humanos que ya ha conocido en sí mismo, el analista puede trabajar en asimetría. En el caso contrario, va a caer inevitablemente (involuntariamente) en simetría. De esta simetría puede rescatarse al hablar y supervisar en confidencia con un colega que sea un interlocutor calificado. El analista en formación debe tener la oportunidad de explorar los aspectos más oscuros, reprimidos de su vida sexual y destructiva. No hay duda de que por esta vía va a ampliar sus capacidades futuras como analista.

Existe asimetría cuando el analista no se identifica con el analizante, lo coloca en atención flotante, lo capacita para escuchar sin prejuicio el material emergente, mantiene la discriminación sujeto/objeto, mantiene el «yo soy yo» y el «yo no soy tú». Es decir, puede ocupar el *lugar del analista*. Desde allí puede intervenir «donde no se le espera». Es decir, ocupa la

posición del analista. No hay identificación con lo que el analizando dice; por lo tanto, el monto de angustia es mucho menor.

Las sesiones en las que el analista está en asimetría le permiten borrar de su mente todo lo que ha ocurrido cuando la sesión termina. Queda así preparado para recibir al siguiente analizando con una mente tranquila. Es oportuno citar aquí el «*block maravilloso*»⁵ de Freud. Este *block*, como metáfora, lo he utilizado con frecuencia para describir esa capacidad analítica. Muchas veces podemos hacer que la sesión ya terminada se borre automáticamente de nuestra mente. Otras veces no ocurre así. Según sea el caso que nos toca atender, perdemos la asimetría, y al terminar la sesión quedan muchos efectos en nuestra mente y no es posible borrarla.

Freud escribió en 1925 una breve reseña donde nos describe un nuevo juguete de escritura que apareció en Viena para el disfrute de los niños, llamado el «*block maravilloso*». En este *block*, lo escrito se borraba al separar la hoja superior de celofán de la hoja inferior de cera. Freud utiliza este modelo para ejemplificar su teoría de la percepción y la memoria permanente y no permanente. Este modelo del «*block maravilloso*» también nos sirve para ilustrar en metáfora la capacidad del analista de percibir claramente, escribir en esa hoja especial del *block* el material producido por el analizando y luego, al final de la hora, levantar la hoja de celofán y borrar de nuestra conciencia lo escuchado durante esa hora analítica. Solo cuando el analista está en identificación con el analizando —es decir, en simetría (sin alteridad)— es cuando no se puede borrar lo escuchado. Ese material continuará habitando insistentemente la mente del analista e incluso puede hacer presencia en su vida cotidiana y en sus sueños.

El alivio de la angustia del analista

El peso de soportar diariamente el amor y el odio de transferencia, hora tras hora, en la soledad del acto analítico se hace más difícil si se trabaja en simetría. Cuando caemos por razones personales involuntarias en simetría, la angustia o la tensión psíquica que va a aparecer en el analista lo

5 Refiere a la pizarra mágica de hoy en día.

va a empujar a buscar un confidente. Es decir, hablar con un otro lo que le está ocurriendo con algún analizando. Este desahogo, o catarsis, va a ofrecer al analista la oportunidad de aliviar su tensión psíquica y su angustia. Generalmente este otro disponible son personas cercanas: el cónyuge o un amigo. Esta práctica es inaceptable, porque si el que escucha también se identifica con lo escuchado, entonces lo que ocurre es que la angustia pasa de uno a otro. El otro que escucha tendrá que hacer algo con esa tensión psíquica, y la cadena continúa. Además, se ha roto el secreto profesional.

Si el analista desarrolla la «capacidad de continencia» de la angustia y el sufrimiento, entonces puede buscar con calma un interlocutor calificado. Esto lo encuentra en la figura de un colega supervisor con quien examina en confianza el material en cuestión. Soy de los que piensan que el analista progresa en su oficio y en sus conocimientos cuando examina constantemente su trabajo clínico. Esto lo puede hacer en el ámbito de un grupo de supervisión o de un laboratorio de psicoanálisis. Todo esto ocurre dentro de un compromiso mutuo profesional de confianza.

LA SOLEDAD DEL ANALISTA

El proceso analítico transcurre en la intensa intimidad secreta transferencial de la dupla analítica. Es una intensidad asimétrica, a través de la cual el analista recibe y contiene, en la modalidad *rêverie*, las proyecciones del analizando (Bion, 1967). El analista realiza su acto analítico en la plena soledad de su *lugar analítico*. Sabemos que ocurren cosas extraordinarias durante un proceso analítico. Todas esas cosas a veces son del orden del «horror» y otras veces del orden «lo sublime». Todas permanecerán olvidadas para siempre en el sistema preconsciente del analista. Esto es así porque la oferta de confianza permanece vigente aun después de terminado el proceso analítico. El analista se lleva sus secretos profesionales a la tumba. La naturaleza extraordinaria de la experiencia unida a la necesidad de compartir el hecho extraordinario a veces empuja al analista a romper el pacto de confianza. Esto ocurre con más facilidad si el analista tiene por razones de su historia personal deficiencias narcisistas importantes, que sabemos no pueden ser modificadas por ningún análisis personal. A veces estas deficiencias narcisistas del analista limitan su capacidad de contener

su soledad y su angustia, y mantener el secreto profesional. En otro orden de ideas, soy de los que piensan que la práctica de este oficio de analista se realiza con más estabilidad y tranquilidad si el analista tiene satisfechas sus necesidades básicas de amor, sexo, prestigio y dinero.

LAS DEFICIENCIAS NARCISISTAS DEL ANALISTA

El análisis personal del analista debería ser tan completo como sea posible. El analista debería revisar lo más profundo posible su sistema de ideales (yo-ideal y el ideal-del-yo). Estos ideales son los que organizan y regulan la vida sexual y destructiva del sujeto. Es recomendable lograr explorar los aspectos más reprimidos de la sexualidad y de la destructividad del futuro analista. No hacerlo va a limitar sus capacidades analíticas futuras. No hacerlo dejará intactos y reprimidos importantes elementos de su vida pulsional. El problema está en los inevitables obstáculos del proceso analítico. El analizando se resiste a conocer lo reprimido. No obstante, también sabemos que el analista didáctico puede señalar y abrir la oportunidad, según sea el material emergente, para que el analizando futuro analista «se atreva» a conocer lo reprimido de su propia vida sexual y destructiva.

Por esta vía, el futuro analista amplía los límites de su acto y se capacita para actuar con cierta seguridad. El problema más serio se encuentra en el «lecho de roca». Me refiero a las insuficiencias (carencias) y dificultades narcisistas del futuro analista, que son estructurales y van a ser poco accesibles a una transformación por vía del análisis (del conocimiento). Estas dificultades narcisistas (carencias) van a continuar durante la vida profesional y a veces son responsables de la ruptura de la confidencialidad. Esto ocurre cuando, por razones del azar, el material del analizando coloca al analista en simetría, y por sus dificultades narcisistas, este no va a disponer de la capacidad de continencia necesaria que le permita recurrir a la figura de un colega que en confidencia haga las veces de interlocutor, supervisor y depositario de lo intolerable. Al no tener en ese caso capacidad de continencia, se desahoga en forma irresponsable en pleno *acting-out* sin saber a plenitud la gravedad de lo que está haciendo.

EL SÍNTOMA DEL ANALISTA

Durante el proceso analítico van a ocurrir muchas cosas. Es recomendable que el analista trabaje en *asimetría* (alteridad) y, por lo tanto, sea capaz de tener la *atención flotante* y sostener el *semblante* de la transferencia. Entonces podrá intervenir «desde donde no se le espera», y así aparece el acto analítico puro.

El analista intervendrá con intervenciones breves, a veces enigmáticas, que cuestionan al analizando. El propósito es dejar abierto el proceso, no obturar la búsqueda y relanzar al analizando a buscar más por medio de su asociación libre. A lo largo del proceso puede ocurrir que el analista *se identifique* y caiga en simetría con su analizando. En ese caso decimos que el analista ha hecho *síntoma* con el material presentado.

Este material, proveniente del analizando, el analista lo ha hecho propio. El analista va a «sufrir» esta identificación según sea su propio sistema de ideales. Desde allí, impulsado por el *juicio de valor*, hace una intervención analítica. Es decir, interpreta desde su síntoma.

Esta intervención desde el *síntoma del analista* producirá un acto pedagógico, ortopédico o arbitrario, pero no un acto analítico puro. Es decir, pasamos a explicar teorías, a enseñar acerca de la vida, a aprobar o prohibir disimuladamente cosas o hacer un *acting-out* (del analista). Estas son cosas que nos pasan normalmente a lo largo de un proceso analítico, del cual nos rescatamos oportunamente. Pienso que, durante el proceso, todo analista podrá oscilar entre momentos de asimetría y de simetría.

Por lo tanto, durante el proceso analítico es natural encontrar *acto analítico puro* y otro tipo de actos, como lo son el acto pedagógico, el acto ortopédico y el acto arbitrario. Insisto en que todos estos actos son aceptables y ocurren normalmente durante la conducción del proceso analítico (Lander, 1996, 2014).

Cada vez que estamos en simetría, el analista está en peligro de sufrir exagerados montos de angustia que lo pueden empujar a romper la oferta de confidencialidad. En estos momentos es cuando es recomendable que el analista busque a un colega para conversar y supervisar en confidencia el caso en cuestión, o también es recomendable llevarlo a un grupo de supervisión o a un laboratorio de psicoanálisis que trabajan con el compromiso profesional de confidencialidad.

ASPECTOS LEGALES EN RELACIÓN CON LA CONFIDENCIALIDAD EN PSICOANÁLISIS

Desde el punto de vista legal, la pregunta más difícil de responder refiere a la *protección legal* que el analizando tiene de su historia, que ha sido narrada en confidencia a su analista. ¿Podría algún juez obligar al analista a revelar aspectos confidenciales del proceso analítico de un paciente en particular? La respuesta a esa pregunta no es universal, ya que cada país se rige por leyes diferentes. La Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y el Instituto Británico de comparación de las Leyes Internacionales (BIICL) realizaron en 2004 un estudio sobre esta pregunta. Las leyes nacionales de cada país, los reglamentos, las normas y los códigos de ética de las distintas profesiones existentes en relación con la salud mental, todas tienen diversas formas de manejar la confidencialidad, especialmente en aquellas que están específicamente dedicadas a la práctica del psicoanálisis.

Los abogados, el contenido de las leyes, los reglamentos y los códigos de ética consultados en ese estudio *incluyen, comprenden y apoyan* la necesidad de la confidencialidad que existe entre un analizando y su analista. También consideran que la confidencialidad en psicoanálisis es de una *naturaleza esencial* al proceso analítico. Esta confidencialidad es mucho más importante en psicoanálisis que en la práctica clínica, de la medicina, de la cirugía y de la psiquiatría, por una clarísima razón: *sin confidencialidad, no hay análisis*.

El estudio legal que he citado demuestra que a pesar de existir variaciones en los diversos países estudiados, tanto el analizando como el analista *no están* correctamente protegidos por las leyes. No están protegidos en su aspiración a tener el derecho a preservar la confidencialidad.

La razón de ser de esta situación incomprensible es la siguiente: el derecho a la confidencialidad en psicoanálisis puede caer en conflicto con otras consideraciones legales. Las razones más frecuentes son: a. el derecho a la vida, que involucra el acto suicida y homicida; b. actos civiles y mercantiles que involucran uno o varios delitos; c. actos sexuales que involucran delitos penales, como es el caso de los actos sexuales forzados en adultos y los abusos sexuales y violaciones que involucran a los niños y a los adolescentes menores de edad. ♦

RESUMEN

La confidencialidad, o el llamado *secreto profesional*, es un asunto que habita el centro, la esencia misma del proceso analítico. La oferta de confidencialidad que ofrece el analista a su analizando se apoya y se sostiene en la capacidad que tiene el analista para trabajar en alteridad y con *rêverie*. Sin esas capacidades mencionadas, *la exploración de inconsciente* no es posible, y el proceso analítico no se inicia o se detiene. Aparece otro tipo de ayuda, pero esa ayuda no es análisis. El entender que el analista está capacitado para cumplir su oferta de confidencia y para escuchar atentamente, sin ejercer ningún *juicio de valor*, son los elementos primarios que van a ayudar al paciente a hablar libremente y con sinceridad. Esas condiciones ofrecidas por el analista van a ayudar al paciente a vencer la resistencia y a transformarse poco a poco en un analizando. La pregunta que voy a elaborar en este trabajo es la siguiente: ¿Por qué un analista inteligente y capaz, que ha sido entrenado adecuadamente, rompe la oferta de confidencialidad que sinceramente ha ofrecido al analizando?

Descriptor: CONFIDENCIALIDAD / SECRETO / SIMETRÍA / TÉCNICA PSICOANALÍTICA / ACTUACIÓN / CONTRATRANSFERENCIA

SUMMARY

Confidentiality, also called *professional secret*, resides at the core, in the very essence, of the analytic process. The analyst's offer of confidentiality to his analysand is supported and sustains the analyst's capacity to work in otherness and with *rêverie*. Without these capacities, *the exploration of the unconscious* is not possible and the analytic process does not start, or is halted. Another kind of help appears, but that kind of help is not analysis. The assumption that the analyst is capable of fulfilling his offer of confidence and of listening attentively, without any *value judgement*, are primary elements that will help the patient to talk freely and sincerely. Those conditions offered by the analyst will help the patient to overcome resistance and to gradually become an analysand. The question I will address in this paper is the following: why does an intelligent and capable

analyst, who has been properly trained, betray the offer of confidentiality, which he has sincerely offered to his analysand?

Keywords: CONFIDENTIALITY / SECRET / SYMMETRY / PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE / ACTING / COUNTERTRANSFERENCE

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1999). Wunderblock. En J. Strachey (ed.), *Standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 19). Londres: Hogarth. (Trabajo original publicado en 1925).
- Garvey P. y Layton, A. (2004). *Comparative confidentiality in psychoanalysis*. Londres: International Psychoanalytical Association, British Institute of International and comparative Law, Charles Clore House.
- Lacan, J. (1972). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- (1987). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lander, R. (1996). El acto analítico. *Trópicos*, 5(1-2).
- (2014). *Psicoanálisis: Teoría de la técnica*. Caracas: Editorial Psicoanalítica.